

Análisis del Crimen en Capitales Provinciales de Chile (2019-2023): Foco en Homicidios y Totalidad de Delitos

PUNTOS CLAVE

- Aumento alarmante en la variación de tasas de homicidios: Curicó lidera con la mayor variación en su tasa de homicidios cada 100.000 habitantes entre 2019 y 2023 (+375%), destacándose como un caso crítico en la intensificación de la violencia letal. Le siguen Calama (+198%) y Valparaíso (+194%), reflejando un preocupante aumento de la violencia vinculada al crimen organizado y las pugnas territoriales en estas ciudades estratégicas.
- Santiago y la Región Metropolitana como epicentro de la violencia: Santiago registra 48 homicidios en 2023, consolidándose como la comuna con mayor incidencia en términos absolutos. San Bernardo y Puente Alto también destacan con 31 homicidios cada una, haciendo patente este fenómeno en zonas densamente pobladas.
- Expansión de la violencia en la Región del Biobío: Concepción registra un incremento del 68% en su tasa de homicidios cada 100.000 habitantes entre 2019 y 2023, pasando de 10 a 17 casos totales, consolidándose como una de las capitales provinciales más afectadas por el aumento de la violencia letal. Por su parte, Los Ángeles experimenta un aumento del 78,5%, ingresando al ranking nacional con 11 homicidios en 2023.
- Aumento delictivo en zonas rurales y extremas: Comunas rurales como Lebu (+104,2%) y Bulnes (+42,6%) lideran los incrementos porcentuales en delitos totales. En paralelo, localidades extremas como Cabo de Hornos (+38,6%) y Putre (+36,3%) evidencian la expansión delictual en territorios aislados, destacando la vulnerabilidad de estas zonas frente a las dinámicas del crimen organizado y la falta de infraestructura de seguridad adecuada.

ALEXANDER NANJARÍ

Profesor Investigador
Faro UDD. Licenciado en
Ciencias Políticas y
Administrativas UdeC.

PATRICIO ÓRDENES

Editor

 @faro_udd

 @faro_udd

 faro_udd

 faro@udd.cl

 www.faro.udd.cl



Introducción

La seguridad pública es una de las principales preocupaciones de los chilenos. Según el Global Safety Report (Gallup, 2024), solo el 36% de las personas se siente segura caminando sola por la noche. En este contexto, las capitales provinciales destacan como centros urbanos y administrativos que concentran la actividad económica, política y social, reflejando además las dinámicas presentes en sus comunas aledañas.

Este trabajo analiza la evolución de los delitos en las capitales provinciales de Chile entre 2019 y 2023, un periodo marcado por hitos clave como el denominado estallido social de octubre de 2019, la pandemia por COVID-19 y la posterior transición hacia una nueva normalidad, caracterizada por un aumento en los niveles de violencia. Durante este periodo, las dinámicas delictuales han mostrado cambios significativos: mientras algunas capitales han experimentado una disminución en el total de delitos y faltas, los delitos violentos, en particular el homicidio, han registrado un incremento alarmante. Este último fenómeno no solo evidencia un nivel creciente de violencia en la sociedad chilena, sino también una intensificación de las pugnas entre organizaciones criminales al margen del Estado. Estas utilizan el homicidio como un método de coacción tanto física como psicológica, generando un impacto profundo en el imaginario de las comunidades afectadas.

Realizar un estudio descentralizado resulta fundamental para comprender cómo varía el comportamiento del crimen según el territorio donde se produce. El territorio debe entenderse no solo desde una perspectiva geográfica, sino también cultural y productiva. Este enfoque es crucial para el diseño de políticas públicas que respondan a las particularidades locales, logrando ser más eficaces en la reducción del delito y en la provisión de seguridad para los ciudadanos.

Metodología

El presente estudio tiene un enfoque cuantitativo, basado en los datos del Centro de Estudios y Análisis del Delito de la Subsecretaría de Prevención del Delito (CEAD). Estos datos corresponden al indicador de casos policiales ("crimes known to police"), que incluye el total de familias de delitos, faltas e incivildades. Este indicador "considera las denuncias de delitos realizadas por la comunidad en las unidades policiales, más las detenciones efectuadas por las policías ante la ocurrencia de delitos flagrantes" (CEAD, s.f.). Si bien estas fuentes son confiables, se reconoce la posible existencia de subregistros en zonas rurales o de baja densidad poblacional.

El análisis se centra territorialmente en las capitales provinciales del país, junto a dos capitales regionales que no son cabezas de provincia, pero que fueron incluidas por su relevancia estratégica y demográfica: La Serena, en la Región de Coquimbo, y Chillán, en la Región de Ñuble. Estas localidades, al concentrar funciones administrativas, económicas y sociales clave, representan dinámicas delictuales significativas para sus respectivas regiones.

La comparación de los datos se enfoca en dos periodos: el año 2019, último año previo a la pandemia, sin restricciones significativas a las libertades ni confinamientos; y el año 2023, primer año posterior a la crisis sanitaria, con una normalidad estructural restablecida. Esta selección permite capturar y comparar dos realidades contrastantes en las dinámicas delictuales, marcadas por eventos como el estallido social de octubre de 2019 y la pandemia de COVID-19.

Los indicadores utilizados fueron la frecuencia total de delitos, faltas e incivildades, la frecuencia de homicidios y las tasas poblacionales calculadas en función de las proyecciones de población para 2019 y 2023 proporcionadas por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Estas tasas permiten comparar de forma equitativa la incidencia delictual entre ciudades de diferente tamaño poblacional.

Este diseño metodológico busca garantizar un análisis representativo y robusto de las tendencias delictuales en el periodo estudiado.



Comparativas Delictuales

La siguiente tabla presenta una comparativa de las 15 capitales provinciales con las mayores tasas de delitos, faltas e incivildades en los años 2019 y 2023. Las tasas calculadas son cada 100.000 habitantes. Este análisis permite identificar cambios significativos en las dinámicas delictivas a nivel territorial entre los años seleccionados, destacando el aumento de actividades ilícitas en ciertas comunas estratégicas y la redistribución del fenómeno hacia nuevas localidades. Este enfoque es clave para comprender las variaciones en la incidencia delictiva y su relación con factores como la densidad poblacional, el control territorial y la presencia estatal.

Las 15 capitales provinciales con mayores tasas de delitos, faltas e incivildades entre 2019 y 2023 (tasa cada 100.000 habitantes)

Lugar	Capital provincial	Tasa 2019	Capital provincial	Tasa 2023
1	Santiago	17.626	Puerto Montt	13.558
2	Puerto Montt	13.422	Santiago	12.916
3	Valparaíso	13.262	Concepción	12.228
4	Rancagua	13.197	Arica	11.428
5	Calama	13.151	Rancagua	11.116
6	Concepción	13.106	Valparaíso	10.524
7	Coquimbo	11.880	Coquimbo	10.333
8	Temuco	11.695	Temuco	10.220
9	La Serena	11.485	Los Ángeles	9.760
10	Antofagasta	11.462	Iquique	9.693
11	Arica	11.293	Antofagasta	9.638
12	Iquique	11.221	La Serena	9.075
13	Talca	11.014	Talca	8.874
14	San Bernardo	9.609	San Bernardo	7.543
15	Puente Alto	7.943	Puente Alto	5.977

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Centro de Estudios y Análisis del Delito.

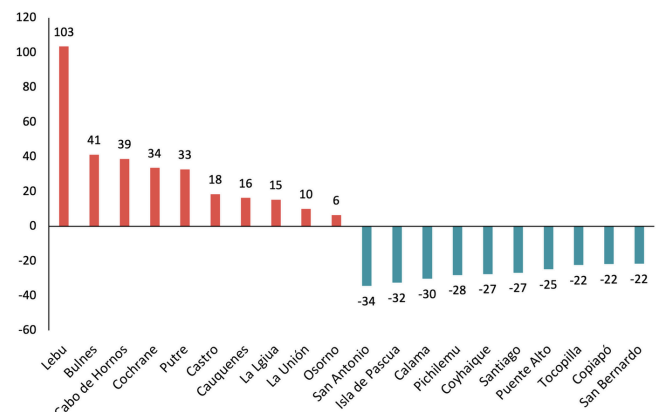
La tabla muestra cambios significativos en la distribución de las tasas de delitos a lo largo del país. En el caso de la capital de Santiago, esta pasa desde ser la capital con la mayor tasa de delitos cada 100.000 habitantes en el año 2019 a ser la segunda en el año 2023, producto de una caída de un 23% en su tasa de delitos, que pasó desde 17.626 a 13.558 casos cada 100.000 habitantes en el periodo en estudio. A pesar de esta importante caída, la capital de Santiago continúa siendo el lugar donde ocurren la mayor cantidad de delitos en el país, reflejo de dinámicas que ocurren en áreas densamente pobladas, donde convergen incivildades y delitos violentos.

En contraste, ciudades como Puerto Montt, Concepción y Arica experimentan un ascenso en el ranking, posicionándose en los lugares más altos para 2023. Puerto Montt, que ocupa la primera posición en 2023 en instancias que en 2019 ocupaba la segunda posición, refleja un aumento asociado al impacto del crimen organizado y transnacional.

Un cambio relevante es la entrada de Los Ángeles al ranking, ocupando el puesto 9 en 2023, lo que pone de manifiesto un desplazamiento de las dinámicas delictivas hacia ciudades intermedias de la longitudinal del país, probablemente debido al debilitamiento del control estatal en áreas urbanas con un fuerte vínculo rural. Asimismo, el descenso de algunas capitales como Rancagua y La Serena resalta una posible redistribución de la actividad delictiva hacia otras localidades.

Estos datos subrayan la necesidad de estrategias diferenciadas según las particularidades de cada territorio, priorizando tanto los centros urbanos con alta densidad como las ciudades emergentes que enfrentan desafíos crecientes en materia de seguridad. La comparación entre 2019 y 2023 permite identificar patrones clave para la implementación de políticas públicas que combatan el delito de manera más efectiva. El gráfico a continuación muestra cuáles son las 10 capitales provinciales con los mayores aumentos y reducciones de su tasa de delitos, falta e incivildades entre los años 2019 y 2023. Nuevamente, para este ejercicio se utilizó la tasa cada 100.000 habitantes.

Las 10 capitales provinciales con mayor aumento y reducción porcentual en su tasa de delitos, faltas e incivildades entre 2019 y 2023 (variación porcentual, %)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Centro de Estudios y Análisis del Delito.

El gráfico evidencia dinámicas opuestas en la evolución delictual de las capitales provinciales entre 2019 y 2023, reflejando tanto incrementos alarmantes como descensos significativos en sus tasas de delitos, faltas e incivildades.

En el extremo de los aumentos, Lebu (+103,5%) lidera el ranking, consolidándose como un caso emblemático de la expansión delictual hacia áreas rurales y menos densamente pobladas. Este fenómeno podría atribuirse tanto al desplazamiento de actividades ilícitas desde grandes centros urbanos hacia localidades con menor presencia estatal y vigilancia, como al incremento particular de las incivildades. Bulnes (+41,3%) y Cabo de Hornos (+38,8%) refuerzan esta tendencia, evidenciando una creciente vulnerabilidad en zonas aisladas o rurales, posiblemente exacerbada por el debilitamiento de la institucionalidad territorial de estas capitales.

Por otro lado, los descensos más significativos se observan en comunas metropolitanas como San Antonio (-32,8 %) y Santiago (-19,3 %). En estos casos, las disminuciones podrían estar vinculadas a esfuerzos focalizados de intervención estatal y al despliegue de estrategias preventivas en áreas de alta concentración poblacional. No obstante, estos descensos no implican necesariamente una mejora en la seguridad general, ya que podrían estar asociados a una redistribución de las dinámicas delictivas hacia comunas vecinas o áreas con menor control.

En contraste, el caso de Isla de Pascua (-32%), un territorio aislado, podría responder a dinámicas propias de su condición geográfica, donde el control territorial y la incidencia delictiva suelen estar menos influenciados por las tendencias observadas en zonas urbanas continentales. Esto sugiere la necesidad de analizar contextos específicos para comprender mejor los factores que explican la disminución en este territorio particular.

El caso particular de Santiago, que registra el mayor volumen de delitos en términos absolutos, resalta la complejidad de abordar las dinámicas delictivas en una capital densamente poblada, sin considerar los esfuerzos en comunas aledañas. Mientras tanto, el aumento en comunas rurales y extremas refleja la necesidad urgente de diseñar estrategias de seguridad pública adaptativas que respondan a las características específicas de cada territorio, priorizando tanto las áreas metropolitanas

como las zonas rurales, periféricas y extremas, donde el impacto del crimen puede ser más agudo, por su densidad poblacional.

Estos patrones subrayan la importancia de políticas integrales que combinen esfuerzos preventivos, control territorial y fortalecimiento institucional para abordar las disparidades regionales en las tasas delictuales.

Comparativas respecto a los homicidios

La tabla a continuación muestra cuáles son las 20 capitales provinciales con las mayores tasas de homicidios durante los años 2019 y 2023. Nuevamente, para este ejercicio se utilizó la tasa cada 100.000 habitantes.

Las 20 capitales provinciales con mayor tasa de homicidios durante 2019 y 2023 (tasa cada 100.000 habitantes)

Lugar	Capital provincial	Tasa de homicidios 2019	Número de homicidios 2019	Capital provincial	Tasa de homicidios 2023	Número de homicidios 2023
1	Melipilla	7,2	10	Calama	9,7	19
2	Linares	7,0	7	Melipilla	9,5	14
3	Rancagua	6,1	16	San Bernardo	9,0	31
4	Arica	5,4	13	Santiago	9,0	48
5	San Bernardo	5,2	17	Valparaíso	8,4	27
6	Santiago	5,1	25	Quillota	8,0	8
7	Puente Alto	5,1	32	Ovalle	7,3	9
8	Valdivia	4,6	8	Concepción	7,1	17
9	Concepción	4,2	10	Arica	6,7	17
10	Ovalle	4,2	5	Coquimbo	6,6	18
11	Talca	3,8	9	Curicó	5,9	10
12	Puerto Montt	3,8	10	Copiapó	5,4	13
13	Iquique	3,7	8	Iquique	5,2	12
14	Antofagasta	3,7	15	Colina	5,2	10
15	Punta Arenas	3,6	5	Los Ángeles	4,9	11
16	Colina	3,5	6	Antofagasta	4,8	21
17	Calama	3,3	6	Puente Alto	4,7	31
18	Valparaíso	2,9	9	Rancagua	3,7	10
19	Los Ángeles	2,8	5	Puerto Montt	3,6	10
20	Coquimbo	2,4	6	Talca	3,3	8

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Centro de Estudios y Análisis del Delito.

La tabla destaca a Calama como la capital provincial con la mayor tasa de homicidios en 2023, alcanzando 9,7 homicidios por cada 100.000 habitantes. Este dato refleja un alarmante incremento respecto a periodos anteriores y subraya la creciente influencia del crimen organizado en esta ciudad minera del norte, posiblemente incentivado por su importancia estratégica para el tráfico de recursos y la cercanía a rutas fronterizas.

Le siguen de cerca San Bernardo y Santiago, ambas con tasas de 9,0, que evidencian un preocupante patrón de violencia letal en áreas metropolitanas.

Tanto en San Bernardo como en Santiago, la situación parece estar marcada por pugnas territoriales en zonas altamente densificadas, reflejando una creciente presión de las dinámicas delictivas en áreas urbanas estratégicas. Valparaíso, con una tasa de 8,4, confirma su lugar como una de las ciudades más violentas del país. Este puerto estratégico enfrenta un contexto complejo de criminalidad de larga data, exacerbado por su ubicación clave en el comercio marítimo internacional, como puerta de entrada y salida del país.

En términos de cifras absolutas, Santiago lidera con 48 homicidios registrados en 2023, consolidándose como el epicentro de la violencia homicida en Chile. San Bernardo y Puente Alto, ambas con 31 homicidios, destacan como puntos críticos en la Región Metropolitana, reflejando la expansión de las dinámicas delictuales hacia comunas periféricas.

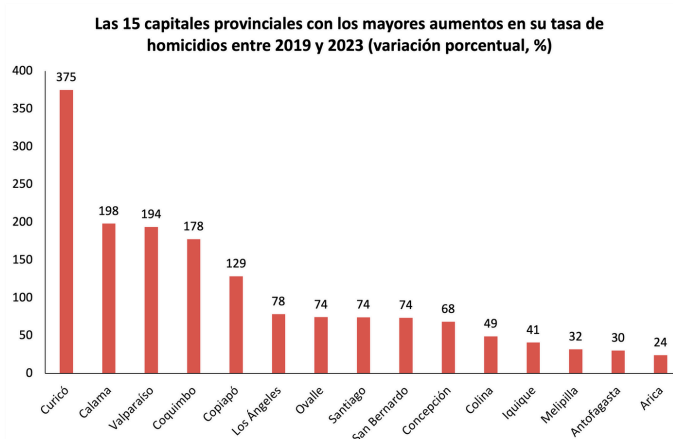
En la macrozona norte, Antofagasta, con 21 homicidios y una tasa de 4,8, y Arica, con 17 homicidios y una tasa de 6,7, evidencian la creciente presión del crimen organizado transnacional en ciudades fronterizas del norte del país. Este fenómeno es particularmente preocupante debido a su impacto no solo en la seguridad pública, sino también en la cohesión social de estas localidades estratégicas.

En la macrozona sur, el caso de Concepción, que pasó de 10 homicidios en 2019 a 17 en 2023 (tasa de 7,1), y Los Ángeles, con 11 homicidios en 2023 (tasa de 4,9), refleja un deterioro de la situación en la región del Biobío. Este fenómeno podría estar vinculado a la menor capacidad de control territorial del Estado en estas áreas, facilitando el accionar de organizaciones criminales y conflictos violentos.

Finalmente, el ingreso de comunas como Quillota y Ovalle al ranking, con tasas de 8,0 y 7,3 respectivamente, confirma que la violencia letal está dejando de ser exclusiva de grandes centros urbanos y se está expandiendo hacia localidades de menor densidad poblacional.

Este patrón subraya la necesidad de políticas de seguridad que combinen prevención, control territorial y un enfoque territorial diferenciado.

El gráfico a continuación muestra cuáles son las 15 capitales provinciales con los mayores aumentos de su tasa de homicidios entre los años 2019 y 2023. Nuevamente, para este ejercicio se utilizó la tasa cada 100.000 habitantes.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Centro de Estudios y Análisis del Delito.

El gráfico destaca variaciones significativas en las tasas de homicidios entre 2019 y 2023, con Curicó (+375%), Calama (+198%) y Valparaíso (+194%) liderando los incrementos. Estas ciudades estratégicas, vinculadas a la actividad minera y portuaria, reflejan la intensificación del crimen organizado y las pugnas territoriales.

En la macrozona norte, Antofagasta (+30,3%) y Arica (+24,3%) evidencian la presión del crimen transnacional en zonas fronterizas. Por otro lado, aumentos como los de Concepción (68%) y Los Ángeles (78%) podrían indicar una situación más crítica en el Biobío.

Estos patrones subrayan la necesidad de políticas adaptativas que fortalezcan el control territorial y consideren las particularidades de cada región, enfrentando tanto el aumento en ciudades medianas como los desafíos en áreas estratégicas.



¿Estamos frente a una crisis de seguridad?

Chile enfrenta una crisis de seguridad que se ha intensificado en los últimos años, evidenciada por el incremento en los homicidios y la redistribución delictual hacia áreas menos controladas. Las capitales provinciales, analizadas en este estudio, muestran un patrón preocupante de violencia, particularmente en ciudades estratégicas como Copiapó, Calama y Valparaíso, donde los aumentos porcentuales de homicidios superan el 200%. Este fenómeno, aunque acompañado por una disminución general de delitos en grandes ciudades como Santiago y Puente Alto, contrasta con el aumento explosivo de los homicidios en estas mismas provincias, lo que pone de manifiesto un cambio en la naturaleza y gravedad de la violencia en la capital del país.

Las causas de esta crisis son multifactoriales. Entre ellas, destaca el debilitamiento del Estado como garante del monopolio legítimo de la fuerza, la proliferación de organizaciones paraestatales con amplio poder de fuego, y la presión generada por la crisis migratoria en el norte del país. Estos factores no solo afectan la seguridad física, sino que también erosionan la confianza pública en las instituciones, debilitando el tejido social.

Para enfrentar esta situación, es imperativo que el Estado chileno recupere su capacidad de garantizar la seguridad en todo el territorio. Esto requiere medidas concretas como la implementación de estrategias integrales de prevención del crimen, fortalecimiento de las policías con enfoque territorial, y una política migratoria que aborde las dinámicas delictivas transnacionales. Además, es fundamental invertir en programas que reconstruyan la legitimidad institucional y fortalezcan la cohesión social en las comunidades más afectadas por la violencia.

Referencias

- Gallup. (2024). Global Safety Report 2024. Insight Crime. [Disponible aquí.](#)
- Subsecretaría de Prevención del Delito. (n.d.). Estadísticas delictuales. Centro de Estudios y Análisis del Delito. [Disponible aquí.](#)